



**MARTÍNEZ BARRIOS, EL BOTO-  
NES DE LERROUX, NO HA HECHO  
BIEN EL REGALO.  
EL SEÑOR O EL SEÑORITA HAN  
PERDIDO LOS PAPELES.**

## La Conferencia económica de Londres

La nota esencial del régimen capitalista es su caos interno, el empujamiento de sus contradicciones, sus contradicciones que ya nadie duda. De vez en cuando estas contradicciones amenazan la vida del mundo en términos tales, que se hace imposible la espera y hay que acudir a los remedios heroicos, ya a punto de ser insertados. El último de estos remedios es la Conferencia económica de Londres.

Su más firme deseo sería poner punto a la crisis que surgió el año 1929, en el seno ya de una depresión económica antecedente. ¿Lo conseguirá? No hasta considerar lo que se piensa, se escribe y se actúa en orden a tal Conferencia, para sentirnos pesimistas. Los deseos internacionalistas del capital por salir de su enervada se destruyen con las imposibilidades del capitalismo nacionalista para salir de ella. El resultado de esta Conferencia — no es tenebrosa la hipótesis — será un resultado sin soluciones, un vano intento de poner orden, al margen de la revolución, en una situación que solo la revolución de los trabajadores puede ordenar.

En los propósitos de la Conferencia va implícita una declaración materialista: la convicción universal de que la motivación de las guerras se halla en la lucha por el poder entre los mercados. Las conciencias gobernantes de Europa y de América han comprendido que la edificación de la paz no puede intentarse con fruto en un mundo de guerra económica y se disponen a organizar la paz económica para hacer posible la paz militar. Su primer cuidado será la rebaja de tarifas aduaneras. En este punto inicial estallan las primeras dificultades y desconfianzas. Mr. Snowden acusa a MacDonald — uno de los iniciadores de la Conferencia — de poner en peligro la política económica actual de Inglaterra, si se abandonaran las posiciones proteccionistas ocupadas ahora. Por el lado norteamericano, el *New York Herald* cree ver un nuevo apuntar del nacionalismo económico en U. S. A. Como medidas previas, el presidente Roosevelt estudia las medidas defensivas propias para la economía de su país, por si la Conferencia de Londres no llegase a resultados positivos. Con pena abandonaron los Estados Unidos el aislamiento que les permitía constituir una economía cerrada, y a ese aislamiento piensan volver en el instante mismo en que la ocasión sea propicia. El optimismo que sir Cordell Hull hiciera nacer en los primeros instantes, la confianza que hiciera concebir acerca de la Asamblea de Londres parece que están, en el pueblo norteamericano, como en el pueblo inglés, muy cerca de desvanecerse. En Inglaterra, desde luego, la idea de la Conferencia no puede ser popular. Piénsese en el número aterrador de parados que ven la posibilidad de unas reducciones aduaneras como un incremento seguro en el número de los que no pueden trabajar, y, por consiguiente, los que forman ya parte de la reserva industrial, como una imposibilidad absoluta de esperar colocarse. La Conferencia sería recusable sin más si el proteccionismo, que es la actual política económica de Inglaterra, fuese capaz de reducir el paro, que es la mayor angustia de estas horas de la vida inglesa. Pero el ministro de Finanzas, sir Neville Chamberlain, decía poco tiempo hace en los Comunes que el paro no podría ser reducido a cifras relativamente pequeñas durante los diez próximos años. Este es el signo más trágico y visible de la decadencia del régimen de capital privado en que vivimos. Mientras el signo no desaparezca — y ni la Conferencia de Londres ni la pervivencia del régimen presente lo harán desaparecer —, la economía del mundo no puede esperar ser racionalizada mediante Conferencias, mediante transacciones, mediante compromisos, sino por la obra de una profunda demolición revolucionaria.

encontrar ni un solo nombre. ¿Será modestia o miedo? De todas maneras, se ve que se ocultan y, como consecuencia, que permanecen en la caverna. Esperaremos a ver si los desconocidos — que es tanto como decir truncados... — ¡oh Unamuno! — redactores tienen la atención de enviarme el segundo número... que aquí en las aldeas... ¡qué diantre! — se agradece.

¿Acaso serán los libertarios los que... anuncia el empujamiento y consecuente doctor Marañón?

Seguramente, no. Me ha impresionado satisfactoriamente la afirmación del sabio doctor Marañón, hecha en un periódico gubernamental:

— Los españoles aguardan esta principalmente en las plazas de toros, que la próxima revolución suprimirá.

Yo creo firmemente en los diagnósticos del infatigable médico, colaborador de nuestra prensa socialista; y no sé de otro partido político que en sus estatutos y aspiraciones incluya la abolición del sistema económico más que el Partido Socialista Obrero Español. Así sea.

Y para terminar con el folleto «C. I. L. A. C. C.» y con su desconocida paternidad, me place hacer constar la coincidencia de ideales entre éstos y el señor gobernador de Avila.

Los dos, «C. I. L. A. C. C.» y el Sr. Gómez, se han propuesto algo semejante a Hitler: terminar con el marxismo.

Este señor, cuya ausencia anhelamos todos los socialistas y republicanos de Avila, no obstante su impopularidad, continúa tan tranquilo — ¡rase usted del calor abulense! —, sin presentar la dimisión.

Celebraríamos que el antimarxista poncio, cuando estas líneas vean la luz pública, haya obrado como debe.

Arsenio S. PALACIOS

## La religión y sus propagadores

¿Qué es la religión? Seguramente que el noventa por ciento de los habitantes de España no saben contestar categóricamente a esta interrogante.

Consecuencia lógica de que, o no se han preocupado en leer en el fondo de ella, o no comprenden lo que leen.

Yo mismo, después de meditarlo profundamente, he sacado la consecuencia lógica de lo que la religión, la verdadera religión es no esa que sus propagadores tratan de incubar en las mentes oscuras de sus más asiduos concurrentes.

La lógica que yo, dados mis cortos conocimientos, he sacado es la de que la religión es un mito, un ritual absurdo; porque los que hayan fijado su vista en los libros de la doctrina cristiana tendrán que convenir conmigo en que ese librito está lleno de contradicciones; contradicciones que saltan a la vista, clara y terminantemente.

Una de las mayores contradicciones es la que dice que Dios es todopoderoso, bueno y justo; Dios creó el mal y el bien; en fin, todo lo que existe en el mundo; y esto, a poco que sobre ello se medite, se comprende que no es cierto.

Me explicaré: Si Dios es justo y bueno, ¿por qué y para qué creó el mal? Según cuentan, para así castigar a los malos. Pues para aborrazar ese trabajo, el de crear el mal y castigar a los malos, pudo muy bien no crearlo, y no habría hombres que pecasen al no existir el mal; luego, entonces, no fué ni justo ni bueno; no fué justo al castigar a unos hombres que al venir al mundo ningún daño le causaron, porque no le com-

(Sigue en la pag. 2)



## El sueño de una noche de verano

Con este título apareció el otro día en el diario marchista un artículo firmado por el «campeón» de la clase media, D. Cristóbal de Castro, en el cual refería un sueño donde se le había aparecido la crisis política y el arreglo de todos los problemas creados por un sistema económico absurdo con la salida de los ministros socialistas, nuestros compañeros, del Poder. ¡Qué paraíso quedaba! Los obreros, todos con trabajo. El capital, en circulación, protegiendo amorosamente al obrero. El Estado, atendiendo sólo las reclamaciones justas del obrero — ¿a qué llamarán justas? —. Nada de huelgas. Libertad de conciencia, de pensamiento, etc. ¡Todos tan contentos!

Un programa así era natural que hiciera perder el juicio a cualquiera. ¡Tan hermoso! Y realizable con sólo la salida de los socialistas. Me encantó, a pesar de que antes de que éstos estuvieran la situación social estaba peor. Aquella noche el que tuvo el sueño fui yo.

Los socialistas habían abandonado el Poder. El capital, ahora árbitro de la situación, volvía a la circulación; pero previamente había dejado sin efecto toda la legislación «partidista» de los socialistas. Los obreros trabajaban todos, o, por lo menos, no se tenían noticias de los que estuvieran parados. El Gobierno había cerrado las Casas del Pueblo, focos de propaganda revolucionaria marxista. Huelgas, ninguna. Los petroleros o dirigentes estaban encadenados para que no perturbasen el orden. La Reforma agraria había muerto antes de nacer. En el campo, el capital protegía amorosamente al campesino.

El capital, director espiritual y corporal del obrero, daba a éste bastantes horas de trabajo y cincuenta céntimos para comer, los capitalistas — ¡oh manes de Marx! — les pagaban el tradicional gazpacho. Este le habían pedido los obreros por las buenas, y el capital, tan comprensivo, lo había concedido sin necesidad de jurados mixtos. ¡Para que luego digan! La libertad de conciencia existía en toda su extensión. Todo el que quería iba a misa. El que no iba era perseguido porque carecía de conciencia, y el que carece de una cosa, ¿para qué quiere la libertad de ejercitarla? A un propagandista obrero le detuvieron, acusado de hacer una campaña de ideas que propugnaban la terminación de ese edén... Y en el ministerio de la Gobernación había sido designada una cantidad para premiar la brillante labor de D. Cristóbal de Castro, presidente de la colectividad de individualistas — vulgo clase media — y brillante pluma que había combatido el encañunamiento.

La calentura nos despertó. Unos momentos más de regímenes equitativos, y la locura se apodera de nuestra cabeza. La falta de costumbre. Un dolor nos desgarraba el vientre. Cambiamos de habitación, y vimos — ¡oh dolor! — colgado de un clavo el notable trabajo periodístico de referencia. No había más... y hubo que sacrificarlo a las necesidades del momento. ¡En lo que se convierte el paraíso!

## La próxima revolución

Yo soy un bibliófilo cuando estoy en la aldea. En la ciudad me vacio; parece que un espíritu burlón, como el de Descartes, llena mi voluntad de ridículos deseos y preocupaciones, con el sano objeto de alejarme del libro. En la aldea hay tiempo para todo; hasta para leer los anuncios de cuarta plana de los periódicos de la buena prensa. Estos días recibí a «C. I. L. A. C. C.» Probablemente, la mayor parte de los camaradas no conocerán a este elegante «dandy». Es el órgano oficial del Centro Internacional de Lucha Activa contra el Comunismo.

Lo primero que he de comunicarte es que el título no responde al texto; o el contenido al continente. El contenido es, sencillamente, Lucha Activa contra el Socialismo.

No he de entrar en lo, por todo conocido, referente a las pequeñas diferencias entre la producción y el consumo del Socialismo y del comunismo, ni en lo que atañe al momento y forma de aplicarlos a la sociedad.

Estas diferencias, de más o menos monta, y las tienen en cuenta los laccistas (?). Estos lo único que tienen presente es la igualdad del Socialismo y el comunismo.

Se deduce esta afirmación de que el folleto «C. I. L. A. C. C.», en la portada, dice ser Archivo Anticomunista; pero después, en el interior, solamente perora con la mastuerza y la monserga consabida contra el Socialismo.

¡Haber comenzado por ahí!

¿Y qué razones más contundentes expone! He llegado a sospechar si esto será un truco, y lo que pretendan aclarar es que los obreros soviets son los más felices de la tierra, toda vez que pueden trabajar en las fábricas que deseen, ganan 120 rublos y la comida les cuesta 10 mensualmente, y de paso admiten que en las Repúblicas Socialistas Soviéticas no hay paro.

Yo les hubiera dicho algo a los redactores que acaso no les gustará; pero por más vueltas que he dado al «C. I. L. A. C. C.» no he podido



# ¡El mundo siempre ha sido así!

pero con esto no se hace como  
atrasar el hecho de que en el seno de  
la antigua sociedad se han formado  
los elementos de una sociedad nue-  
va.

Es muy frecuente, cuando se habla de la desigualdad econó-  
mica y de las injusticias y errores que al amparo de las leyes bur-  
guesas se cometen contra la clase trabajadora, que se nos obje-  
te, y especialmente por la gente inculca y reaccionaria, la frase del  
"mundo siempre ha sido así".

El hombre, al venir al mundo, tiene encomendado un papel  
para desarrollarlo en la Humanidad, papel que le da la persona-  
lidad que tiene y que lo es hombre. Así vemos, pues, como el supe-  
rior de la Humanidad es el hombre colectivo, la Humanidad que es  
el producto de la evolución. El mundo no ha sido siempre así, y de  
lo que todos los hombres. Todos los hombres estamos dotados  
de las mismas facultades espirituales, todos sentimos iguales ne-  
cesidades, todos tenemos las mismas aspiraciones de nuestro organismo físico,  
habiendo solamente entre los hombres diferencias físicas que no  
perjudican a la perfecta unidad de naturaleza humana.

El papel que la Humanidad tiene que realizar es el perfecto  
monumento con tanto de la civilización que cada generación se en-  
comienda a la siguiente. La perfección de los hombres es indivi-  
dual, por ser naturaleza humana. Por eso, por buenas que sean  
las cosas, siempre pueden ser mejores, puesto que la perfección  
humana puede alcanzarse.

Y así vemos, repudiando la idea de la Humanidad, como  
cada generación ha ido realizando su cometido no por capricho  
sino por necesidad. Las necesidades humanas son la impulsión  
y observamos cómo en los tiempos primitivos todos los hombres  
estaban unidos por lazos parentescos, sin más preocupaciones que  
la supervivencia de los miembros del grupo.

Más tarde, cuando los pueblos nomádicos tenían que recorrer  
centenares de leguas en busca de pastos para sus rebaños, los  
hombres, cuando la sociedad se divide en castas, esclavos y pa-  
trios, los inferiores no podían acercarse a los elegidos, por ser  
impuro su contacto.

Más tarde, cuando la invasión de los bárbaros del norte entra-  
ron en el imperio romano e imponen una nueva civilización, como-  
do con el nombre de feudalismo, y que trae consigo la trans-  
formación de la antigua esclavitud en servidumbre; y al mismo  
tiempo que se elevaban las imponentes catedrales góticas, los se-  
ñores feudales eran dueños de la vida y hacienda de sus súbditos.

Más tarde, cuando la revolución francesa de 1789 viene a in-  
iciar una nueva civilización: la burguesía, desapareciendo el feo-  
dalismo; y en el desarrollo de la burguesía se transforman las  
clases en proletarios y en capitalistas, formándose el ejército de  
trabajadores libres creado por el capitalismo.

Y hace unos años, muy pocos, los obreros trabajaban la jor-  
nada y percibían el salario que les parecía bien a los patronos;  
cuando los derechos de todos estaban a merced de los gobernantes  
y al que hallaban en un Sindicato obrero era considerado como  
un presunto delincuente y se le hacía visitar la cárcel. En fin, hace  
a lo más cincuenta años que a las Sociedades obreras y al Socialis-  
mo se les consideraba como un delito. Así, pues, a la vista de  
todos estos hechos podemos gritar: ¡El mundo no ha sido siem-  
pre así!

Digan lo que digan los burgueses, hoy ya es imposible hacer  
ver al proletariado que la burguesía es un hecho natural y, por  
lo tanto, eterno.

Cuando la Humanidad termine con esta desigualdad econó-  
mica: cuando no exista ni siquiera la posibilidad de que los hom-  
bres puedan morir de hambre; cuando las mujeres, por la edu-  
cación, por la cultura, adquieran los mismos ejercicios y aptitu-  
des que los hombres; en fin, cuando el Socialismo sea una rea-  
lidad, ¡el mundo no será tampoco como es hoy!

Nada salvará al capitalismo de su muerte. Todos los intentos  
que realice para aplastar el movimiento del proletariado resul-  
tarán estériles, pues no es el Socialismo el que se impone, son  
los hechos económicos los que imponen el Socialismo.

Luis FERNANDEZ MAGAN

(Continuación de la pág. 17)

ción, y no lo fue bueno al crear una cosa  
nueva, que era un contrapunto con  
sus doctrinas.

Tampoco es todopoderoso. ¿Por  
qué? Porque Dios, al darse cuenta de  
su error, pudo reparar el mal que ha-  
bía hecho. ¿Por qué no lo hace? Si  
puede y no lo hace no es justo ni  
bueno, como tampoco es bueno si pue-  
da y no quiere; y no es todopoderoso  
si quiere y no puede, y si queriendo y  
pudiendo no lo hace no es Dios.

Luego, entonces, si como con-  
secuencia que ese Dios de que im-  
aginaban no existe más que en la im-  
aginación de unos cuantos que nego-  
cian y viven a costa de ese nombre.

Otros de los contrarios, que con-  
tiene es la que asegura que hay tres  
personas distintas y solo un Dios ver-  
dadero, según cuenta la Historia.

Estas tres personas son tres dioses,  
porque aseguran que el Padre es Dios,  
el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es  
Dios; luego de aquí se deduce que  
son tres dioses, no uno solo, como  
dicen los que dicen que son tres per-  
sonas es el verdadero Dios? Misterio  
que no se puede explicar, pero no lo  
hacen, uno solo de sus representantes  
que haya contestado categóricamente  
a esta pregunta: no porque no quie-  
ran, sino porque la ignoran; y al re-  
negarse se engañan a sí mismos y en-  
gañan a los semejantes, diciendo:  
"Dioses tiene la Santa Madre Igle-  
sia que no se deben recordar". Pero  
hasta la fecha nadie dio una contesta-  
ción a estos ni los doctores, ni la  
Iglesia, ni Dios.

Y sus predicadores, ¿quienes son?  
Pues son unos cuantos explotadores  
de los pobres y de los débiles de gentes  
educadas en el seno mismo de Dios;  
unos cuantos, que como representantes  
del trabajo como único medio de  
subsistencia, y, sin embargo, ellos es-  
tan todo el día tembando a la faja,  
pasa como vagabundos se dice, ríen-  
dose de los que trabajan; ridiculizan  
la que con su sudor ganan; y a  
cambio de esto les engañan y amena-  
zan desde los confesionarios y púlpitos  
con el tormento eterno, con el infier-  
no; cuando, si alguno se ha gana-  
do por el trabajo y la persistencia en  
la fe, sería una y exclusiva-  
mente acaparado aquel recinto por to-  
da esa estirpe de frailes y monjas que  
ahí quedan en España, para vergüen-  
za nuestra, contagiando con su car-  
roña la conciencia oscura de gentes  
fanatizadas y sometidas por el clero a  
su voluntad en tantos siglos de domi-  
nación funesta como hemos nacido.

Mujeres y hombres católicos: Medi-



REGINO GONZALEZ

Antiguo secretario de la Federación  
de Juventudes Socialistas, que acaba  
de publicar el libro "Las Cooperati-  
vas", que, al igual que los dos ante-  
iores, "Cultivos y relaciones socia-  
listas" y "Cómo se hace una Coope-  
rativa", está obteniendo un lisonjero  
éxito. De tan interesante publica-  
ción ocuparemos en el próximo nú-  
mero.

## Concentración de Juventudes Socialistas en Santander

ESTIMADOS CAMARADAS:

Salud.

Al dirigirnos a nuestros camaradas con motivo de nuestra con-  
centración para darles un avance del programa que proyectamos,  
sean nuestras primeras líneas para expresar nuestra inmensa sa-  
tisfacción por la favorable acogida que halló desde un principio en-  
tre todas las Juventudes, lo que nos hace ya asegurar que el acto  
que tendrá efecto el próximo 27 de agosto será la reunión más im-  
portante que hayan celebrado las Juventudes Socialistas de Es-  
paña.

Consideramos que análogas reuniones a ésta deben organi-  
zarse en otras localidades, máxime teniendo en cuenta las circuns-  
tancias políticas del país, que requieren que los jóvenes socialistas  
evidencien nuestras fuerzas y tendamos a captar el mayor nú-  
mero de adeptos.

Por la importancia de los actos que proyectamos para dicho  
día, y por la significación de los elementos que en ellos han de  
tomar parte, precisamos los jóvenes socialistas que la organiza-  
ción encomienda a la misión que nos hemos impuesto, dando la sen-  
sación en todos los detalles de hombres que en el futuro próximo  
se disponen a regir los destinos del mundo.

Todas las Juventudes de Vizcaya, Asturias, Guipúzcoa y al-  
gunas de Palencia y, probablemente, de Madrid tienen ya es-  
tudiados los detalles de la organización. Están invitadas las or-  
ganizaciones sindicales de Santander, lo que proclama nuestro op-  
timismo y asegura que dicho día será un verdadero triunfo para  
nuestros ideales.

Aunque no están ultimados los detalles de la organización,  
he aquí, en líneas generales, nuestro proyecto:

A las diez y media de la mañana se concentrarán todas las Ju-  
ventudes y organizaciones sindicales, invitadas al efecto, en la  
Plaza de Toros, donde se celebrará un grandioso mitin, en el que  
tomarán parte un compañero que designe la Federación de Juven-  
tudes Socialistas y otro por la Comisión ejecutiva del Partido.

A la terminación del acto se verificará el desfile de todas las  
Juventudes, con sus banderas en cabeza, hasta el lugar que se  
designa.

Acto seguido se desplazarán todos los excursionistas, en unión  
de los de la localidad, a comer al campo, a cuyo efecto se reco-  
mienda que cada uno sea portador de su comida.

Por la tarde tendrán efecto varios festejos que en su día se da-  
rán a conocer.

El acto que se celebrará en la Plaza de Toros será a benefi-  
cio de la rotativa y de la Agrupación Socialista local. Las loca-  
lidades, una vez que se pongan a la venta, se remitirán los pri-  
meros pedidos a las Juventudes que acudan a él, por lo que reco-  
mendamos a todas las Juventudes que tengan organizada la jira  
que nos lo vayan comunicando, como asimismo el número de  
asistentes.

Santander, 28 de mayo de 1933. — El secretario, FRANCIS-  
CO GOMEZ. — El presidente, JUAN RUIZ.

## El Socialismo en los pueblos

Todos sabéis que la excursión que  
celebramos el día 14 de este mes a  
Arganda, organizada por el Grupo Ex-  
cursionista de la Escuela, ha resultado  
magnífica; y otros porque habéis asisti-  
do a ella y otros porque nos lo habéis  
dado a conocer. Pero lo que no podéis  
ignorar, lo que no lo habéis visto, es el  
entusiasmo, las ansias de lucha por el  
ideal que tienen aquellos campesinos  
cuidados por el sol verdaderamente  
abrasador del verano, por el frío y las  
lluvias del invierno, en las faenas del  
campo.

En algo muy emocionante y que  
abre el pecho a la esperanza, muy  
fundada, a la seguridad en un brillan-  
te porvenir, ver cómo aquellos hom-  
bres y aquellas mujeres, que también  
acudieron en buen número, sentían  
dentro de sí, con una intensidad no  
que se demostraba en los aplausos y  
en los gritos de ánimo y de aliento  
para nuestras instituciones, todas las  
verdades, todas las sensaciones que de  
un modo bonito y agradable, sí, pero  
también claro y rotundo, es lo que  
manifiesta los compañeros que les dirige-  
ron la palabra.

Estas conciencias, restituidas a la  
servidumbre de los caciques y a la in-  
fluencia religiosa en un medio gene-  
ralmente adverso, puesto que en nu-  
chísimos pueblos el afilarse a la orga-  
nización obrera significa tanto como  
quejarse sin trabajo, sin jornal; estas  
conciencias son la mejor garantía que  
podemos tener de que en un día no le-  
jano lograremos lo que hoy son nues-  
tras aspiraciones, y por las que han  
luchado varias generaciones de socia-  
listas.

Y por este pueblo, por este grupo  
de obreros del campo, con quienes con-  
vivimos unas horas en Arganda, puede  
juzgarse a todos los pueblos rurales es-  
pañoles. Han tardado en despertar el  
latido que en ellos están sumidos por la  
ignorancia a que los condenan sus  
escasísimos medios económicos — ig-  
norancia que procuraban aumentar en  
todo lo posible los dominadores de

esos pueblos, los dueños de la tierra,  
los eternos caciques — han tardado  
en darse cuenta de que ellos son de  
los proletarios más explotados  
y de que no había ninguna razón para  
que sintieran animosidad contra sus  
hermanos los trabajadores de la ciu-  
dad, pero al despertar se han hecho  
con tales bríos, con tal entusiasmo,  
que después de verles y de oírles hay  
que sentirse más socialistas, si es que  
esto es posible, y consideráremoslos  
verdaderos héroes, como verdaderos  
mártires de la idea, ya que prefieren  
ponerse enfrente de los que tienen en  
sus manos el medio de dejarlos en  
el hambre o ellos, como consecuencia,  
a su hogar, sin pan, a pesar de  
destruirla la vida, lo producen;  
prefieren enfrentarse con los amos  
antes que renunciar a su espíritu de  
clase, antes que renunciar a unirse to-  
dos fuertemente para buscar los me-  
dios de emanciparse total y absolu-  
tamente de los señores capitalistas del  
campo.

Y con semejantes ánimos es de es-  
perar que en un plazo muy breve ha-  
yan conquistado a la totalidad de los  
campesinos, y no sea ya una parte de  
ellos, sino todos los que, por lo que  
agrupen para oponerse al poder, in-  
genuo hasta ahora, de los caciques,  
extendiendo las ramificaciones de la  
Unión y del Partido hasta el último  
rincón español, con lo que aumentará  
todavía más nuestra potencia y se  
acelerará la realización de los postu-  
lados socialistas.

Por la atención con que aquellos  
compañeros escuchaban lo poco que  
podíamos enseñarles los jóvenes so-  
cialistas madrileños, y desde luego no  
aspirábamos a enseñarles a sacrifi-  
carse, puesto que para eso podemos to-  
marlos a ellos como ejemplo, podía  
apreciarse la desazón que están de co-  
nocer la forma de pensar y de sentir  
de los obreros de la capital. Es lógico  
que ellos, que acaban de nacer para la  
organización, quieran saber la forma  
de actuar de las Sociedades madrile-  
ñas, los frutos y las consecuencias que  
han sacado de su experiencia de tantos  
años de lucha, y por esto, en todo  
cuanto nos sea posible, debemos sa-

## Tiempo pasado y presente

En muchos siglos los pueblos vi-  
vieron bajo la ignorancia más terri-  
ble. Así sucedió la invención de la  
imprenta para que esta difundiera  
por todas partes los engaños de que  
eran objeto por parte de quienes los  
gobernaban. La imprenta llevó la luz  
a los que hasta entonces vivieron en  
la tiniebla más profunda. Se pro-  
ducieron el Renacimiento y la Refor-  
ma, que fueron los movimientos más  
importantes de la Edad Media y cuya culminación fue la in-  
corporación de la cultura griega a  
los demás países de Europa. Francia,  
dos siglos y poco después, hace la  
Revolución de los Derechos del  
Hombre, donde el ciudadano goza  
de todos los derechos políticos. Mas  
aquello al fin de renovación que  
Francia quería imprimir a los demás  
pueblos alarmó hasta tal punto a las  
clases feudales de las otras naciones  
que pronto esto se convierte en un  
señal peligro para la Revolución Fran-  
cesa representaba el mundo que había,  
y el resto de Europa, el que agoniza-  
ba. Y bien: ¿Qué pasa hoy? Casi  
que estamos viendo un espectáculo  
parecido, con ligeros variantes. Na-  
da es la Francia de 1933, que pre-  
para el tránsito del régimen capitalis-  
ta al socialista. La Europa burguesa  
se coige contra ella, queriendo matar  
el germen de un mundo que na-  
ce para sustituir con ventaja al de  
hoy; al de hoy, que es todo trágico  
y ruina.

¡Jóvenes socialistas de España!  
Actívemos más nuestras campañas en  
pro de los ideales nuestros, que son  
los que pueden redimir a la Huma-  
nidad del caos en que actualmente  
está. Ni uno solo de nuestros mili-  
tantes debe dejarse dominar por la  
abulia ni el pesimismo. Ningún pue-  
blo ha construido su historia sobre  
pilares de grandeza humana si pre-  
viamente no ha tenido el aliento del  
optimismo que todo lo invade y todo  
lo purifica. Nuestros ideales son algo  
más que un mero recreo espiritual:  
son también de combate.

Hagamos signos de recordación de  
la labor que llevamos hecha; pero  
que eso no nos haga tan vanidosos  
que nos durmamos en nuestros lau-  
des creyendo que todos los proble-  
mas están ya solucionados.

En muchos siglos los pueblos vi-  
vieron bajo la ignorancia más terri-  
ble. Así sucedió la invención de la  
imprenta para que esta difundiera  
por todas partes los engaños de que  
eran objeto por parte de quienes los  
gobernaban. La imprenta llevó la luz  
a los que hasta entonces vivieron en  
la tiniebla más profunda. Se pro-  
ducieron el Renacimiento y la Refor-  
ma, que fueron los movimientos más  
importantes de la Edad Media y cuya culminación fue la in-  
corporación de la cultura griega a  
los demás países de Europa. Francia,  
dos siglos y poco después, hace la  
Revolución de los Derechos del  
Hombre, donde el ciudadano goza  
de todos los derechos políticos. Mas  
aquello al fin de renovación que  
Francia quería imprimir a los demás  
pueblos alarmó hasta tal punto a las  
clases feudales de las otras naciones  
que pronto esto se convierte en un  
señal peligro para la Revolución Fran-  
cesa representaba el mundo que había,  
y el resto de Europa, el que agoniza-  
ba. Y bien: ¿Qué pasa hoy? Casi  
que estamos viendo un espectáculo  
parecido, con ligeros variantes. Na-  
da es la Francia de 1933, que pre-  
para el tránsito del régimen capitalis-  
ta al socialista. La Europa burguesa  
se coige contra ella, queriendo matar  
el germen de un mundo que na-  
ce para sustituir con ventaja al de  
hoy; al de hoy, que es todo trágico  
y ruina.

¡Jóvenes socialistas de España!  
Actívemos más nuestras campañas en  
pro de los ideales nuestros, que son  
los que pueden redimir a la Huma-  
nidad del caos en que actualmente  
está. Ni uno solo de nuestros mili-  
tantes debe dejarse dominar por la  
abulia ni el pesimismo. Ningún pue-  
blo ha construido su historia sobre  
pilares de grandeza humana si pre-  
viamente no ha tenido el aliento del  
optimismo que todo lo invade y todo  
lo purifica. Nuestros ideales son algo  
más que un mero recreo espiritual:  
son también de combate.

Hagamos signos de recordación de  
la labor que llevamos hecha; pero  
que eso no nos haga tan vanidosos  
que nos durmamos en nuestros lau-  
des creyendo que todos los proble-  
mas están ya solucionados.

Antonio SAEZ

Elda

## Es precisa nuestra actuación

Cuando solo, en las calladas horas  
de la noche, me encuentro comparan-  
do la incertidumbre de la estabilidad  
del mundo de los hombres, me pregun-  
to: ¿Debo dejar pasar las horas y los  
días inactivo, sin que mi nombre, ni  
que de otra manera me es más difícil,  
preste el concurso de apoyo a otros  
camaradas que escriben, esforzándose  
en hacer comprender a los demás ca-  
maradas, como obreros primero y  
como hombres después, cuál es su de-  
ber? ¡No!

Y en esto, revisando mi valía, mis  
posibilidades de prestar el concurso  
anterior, veo mi impotencia; pero,  
no obstante, mi anhelo de sentir me em-  
puja a gritar también, en el plano que  
los grandes pensadores lo hacían, para  
hacer de los proletarios dispersos mas-  
asas unidas y disciplinadas; y si hoy  
tenemos esto ya, gritarles: ¡Camarada,  
jóvenes socialistas: Mirad el na-  
dano; no os decepte el presente  
difícil, pues nuestra parada sería un  
retroceso en nuestro camino que ce-  
staria remover con la misma celeridad  
que lo venimos haciendo hasta ahora!

Mientras los hombres financieros,  
negociantes y políticos de antano, pro-  
pagaban por una estúpida economía ca-  
pitalista, desorientando y emponzoñan-  
do venenosamente el espíritu de la ge-  
nte, nosotros hemos de proclamar, des-  
de la altura moral y humanista en que  
nos hallamos, y aduciendo ejemplos  
que la historia política es un. Los  
presta (casos como Inglaterra), hemos  
de gritar: ¡Atrás a las buenas o atrás  
a las malas! Lo que pretendes es an-  
ticipado de viejo, no sirve; necesita-  
mos teoría económica marxista. ¿Sa-  
ben lo que es la teoría económica mar-  
xista? ¿Saben lo que es el Socialismo  
científico, encarnado en Marx y En-  
gels? ¿Es que todo lo que escribieron  
esos hombres, la luz que nos ha ilu-  
minado tiene que ser perfecta? Los orga-  
nismos por los cuales tiene que ir  
transformando esta teoría las costum-  
bres de los hombres (educación) y dar  
el asenso a la perfección de la socie-  
dad los tenemos que ir perfeccionando  
nosotros, los tenemos que acoplar a las

necesidades y posibilidades de las horas  
con vida, no a las futuras plenamente,  
porque quizá necesiten más que las  
personas, ni a las personas, que al  
igual no han de volver.

Los hombres marxistas, los que han  
casado a la Historia, como Lenin, y los  
que quedan, entre otros nuestro cam-  
arada Julián Besteiro, bien lo proclaman,  
no con utopismos ni con énfasis  
incomprensibles, sino, muy al contrar-  
io, bien claramente.

Jenaro SANTOS

## Un buen paso

Hemos terminado de discutir nues-  
tro reglamento, y con esto creo que  
los jóvenes socialistas damos uno de  
los pasos más eficaces y positivos.  
Antes toda su labor, sin cauces lega-  
les, dependía de la voluntad personal  
de sus directivos y de la protección  
paternal del Partido, único consejero  
nuestro. Ahora, con su nueva vida,  
tiene más posibilidades, más firmeza  
y aun mucha más eficacia. Y esto,  
sin que ya quiera aludir a la mala o  
buena labor que ha realizado ante-  
riormente la Juventud. Lo que ya  
quiero es hacer notar, sólo y exclu-  
sivamente, que se ha dado una estruc-  
tura, que se ha reglamentado la  
vida de la Juventud, que sus direc-  
tivos se moverán aún con más efica-  
cia dentro de las normas reglamenta-  
rias creadas.

Es de imitar, ante todo, por to-  
dos nosotros la labor realizada por  
la Comisión de reglamento, compues-  
ta por cuatro jóvenes llenos de entu-  
siasmo y de un buen sentido socia-  
lista, y que, a pesar de ser jóvenes  
llenos de nervios e ilusiones natura-  
les de la edad, han sabido sobreco-  
rarse y anteponerse ante toda cues-  
tión pastoral.

Con el mayor entusiasmo debemos  
cumplir todos los jóvenes socialistas  
los primeros artículos, por ser los  
más necesarios y porque sin una bu-  
ena cultura, conocedora de nuestras  
doctrinas, no podremos obtener re-  
sultados provechosos.

Alfonso OLID EGEA

tistacar su deseo de conocer, más a  
fondo de lo que puedan hacerlo por  
el periódico, la vida y el desarrollo de  
nuestros movimientos, que con  
ello contribuiremos a su educación sin-  
dical, muy necesaria para que con la  
máxima fuerza puedan erigir sus as-  
piraciones en el orden políti-  
co.

Están preparados para ello hagan lle-  
gar con la mayor frecuencia de que  
tenga posibilidad en vez a estas cam-  
pañas de los pueblos, entusiastas lu-  
chadores que están dispuestos a dar  
por el Socialismo cuanto sea necesario,  
sin regatearle nada.

Benita VILLA



# Dejemos el nombre de los maestros

De poco tiempo a esta parte, algunos socialistas, y principalmente los jóvenes, utilizan a Carlos Marx y su obra con una comprensión inaudita.

Se escriben artículos que abusan de doctrinas, y para demostrar que tienen razón en lo manifestado echan mano del apellido del fundador del Socialismo científico. «Porque, según dijo Marx...» «Cuando Marx escribió el capítulo X de "El capital" quiso demostrar con ello...» «Por eso yo, interpretando el pensamiento de Marx...» «Lo que dijo a entender Engels en el "Manifiesto comunista"...» Y duro con Marx y Engels de un lado y de otro.

Pero si revisamos la prensa socialista comprobamos fácilmente que los escritores, sosteniendo puntos de vista diametralmente opuestos sobre un mismo tema, utilizan textos de Marx para afirmarse en la tesis sostenida, y no hay duda alguna de que uno de los dos escritores no está en lo cierto, y, como consecuencia, se utilizó de manera errónea el pensamiento de Marx.

Por qué cuando exponemos un criterio, bien sea por medio de la palabra o de la pluma, hemos de pararnos sobre textos de los maestros? Cuando se tiene un criterio se expone sin complicar a nadie en los juicios que se emiten. Lo contrario afirmamos que no puede, que no debe hacerse, entre otras razones porque en ocasiones decimos cosas incomprensibles, sin ninguna solidez, que pasan de contrabando, poniendo en el paquete una etiqueta con el nombre del fundador del Socialismo.

Nos debemos acostumbrar a hablar y a escribir sin echar la responsabilidad de los conceptos expuestos sobre otro que no sea el que habla o escribe. Si no lo hacemos así pueden pasar varias cosas: una, que se rían de nosotros los que conocen e interpretan fielmente los principios socialistas marxistas, y otra, que si bien o escuchan elementos que los desconocen, se harán tal lío que no lo digieran.

Hacer lo contrario de lo que indico en estas líneas, al pronto, puede crear alguien que es poseer patente de conocimientos marxistas, y tenemos ejemplos de periodistas en nuestra ciudad donde se le adjudican ideas y conceptos a Marx que costaría mucho trabajo demostrar su autenticidad.

También se es marxista respetando a Marx y no utilizando su obra para presumir de listos.

Nosotros, a trabajar mucho, lo más que podamos; pero utilizando para ello nuestro nombre y apellido aisladamente, no pretendiendo al de los grandes maestros.

Personas que digamos que esto, en muchos casos, más que una muestra de los conocimientos que se poseen resulta una pedantería.

## La enseñanza

Al ser aprobado el artículo 22 de la ley por que se han de regir las Asociaciones religiosas, se les ha prohibido a éstas el ejercicio de la enseñanza. El Estado interpreta que ésta ha de ser función que únicamente a él compete. Las Asociaciones religiosas y sus simpatizantes protestan contra esto que ellos señalan como falta de libertad, y reclaman para que les consientan su ejercicio, ya que ellos habrían de ajustarse a las leyes del Estado.

¿Es esto una afirmación verdadera? No. Las Asociaciones confesionales no pueden ajustarse fielmente a las normas de un Estado laico. Forzosamente incluirían la enseñanza de una religión determinada que el Estado ha considerado perjudicial para las inteligencias. Pero aún hay más: la educación ha sido un reflejo exacto del medio económico, del ambiente, de la economía. Ha estado siempre supeditada a la clase social predominante. ¿Qué ha sido la historia de España sino la rememoración de unas guerras en las cuales se exaltaban los méritos de la aristocracia en la defensa de lo suyo, pretendiendo imbuir en la imaginación simplista de la infancia un respeto religioso hacia una clase social relajada, carente de todo sentimiento de humanidad, capaz de todas las depravaciones que se leen aún en la historia escrita por ellos mismos? ¿No ha sido una enseñanza mal llamada religiosa la que desfiguraba la imaginación, y con ella el sentimiento natural del individuo, pretendiendo imponer en él una llamada humildad, que en realidad era hipocresía, la cual mataba todo sentimiento regenerador y arrastraba, o pretendía arrastrar, a los trabajadores, a la clase humilde, a una conformidad hacia un régimen de cosas presentado como justo y que en realidad no es más que un cúmulo de injusticias? Pues todo esto es lo que se pretende hacer resurgir clamando por la libertad de enseñanza que dicen fué ofrecida por la República.

¿Vamos a consentirlo? No podemos. Nosotros, como pertenecientes a la clase trabajadora, nos debemos a ella. La educación que tenemos que imponer no es la narración de hazañas guerreras realizadas por una clase que, al disfrutar de riquezas y privilegios, se lanzaba a ellas por diversión o por venganza, sacrificando a aquellas legiones de trabajadores que se mataban entre sí por satisfacer un capricho de su señor. Aquello se acabó. Hemos ver a los trabajadores las injusticias sociales. Los intereses comunes que les unen y la forma en que se podrá cambiar un régimen donde priva la expropiación y el capital por otro de justicia social y trabajo.

Tenemos la obligación de desterrar la enseñanza religiosa. Esa religión que mediatiza la conciencia hundiéndola en un mar de confusiones y tinieblas. Esa religión preconiza la resignación ante las injusticias, ofreciéndoles otra vida mejor, más equitativa, en la que, sin embargo, existen también diferentes categorías y clases de individuos. Nosotros elevaremos al individuo. Suprimiremos todas esas sombras que anulan la conciencia y convierten al hombre en un loco o en un imbécil. No mataremos, como ellos, los afanes reivindicadores, llevando a la familia de un enfermo moribundo por falta de remedios, que la clase capitalista destruye, la idea de la resignación y la humildad, sino que, educando al individuo, le permitiremos esos que ellos llaman rebeldías y que no es más que un afán de mejoramiento, de justicia.

Para realizar todo esto no podemos permitir lo que llaman libertad de enseñanza. Después de muchísimos años de predominio por su parte, no podemos implantar una libertad de enseñanza que equivaldría a dejársela en su mano, ya que tienen la base en la semilla educativa tantos años sembrada. Tenemos que cambiar fundamentalmente los cimientos de la educación, y una vez cambiados, una vez libres los hombres de esos prejuicios y misterios de una educación tendenciosa e insuficiente, ese día, sí, diremos al individuo: El Estado, del que formas parte, te ha ilustrado en los fenómenos que se presentan en la vida; tú ahora, libremente, procede a encauzar esa educación en beneficio tuyo y de tus hermanos para avanzar e iluminar con tus ideas propias basadas en la ciencia ese camino emancipador que empezaron los humildes, los trabajadores, tus semejantes, hace muchísimos años, que han regado con su sangre y que conduce al conocimiento de la suprema verdad: de la justicia social.



Por ser de gran interés hemos trasladado el artículo que publicamos a continuación, escrito por un gran socialista italiano y aparecido en la Socialista.

«En Italia y en los países extranjeros se habla mucho del sistema del Estado corporativo; hemos de decir cuál es su verdadera situación para que los trabajadores juzguen dicho sistema.»

Cuando el partido fascista, en el año 1922, comenzó su potencia, sus primeros acuerdos fueron dirigidos a los obreros habían hallado unas condiciones de trabajo en fábricas e industrias que regulaban en lo posible la avaricia patronal.

El fascismo creó una Sindicatos, dándoles un exclusivo carácter, y ordenando el trabajo en talleres, fábricas, industrias, oficinas, etc., no pudiendo trabajar en dichos lugares más que los afiliados al fascismo. A últimos de 1922 el fascismo era ya un poder económico por los poderosos para que contrarrestara el movimiento revolucionario de la clase trabajadora en sus tomas de fábricas, que, como se sabe, estuvieron en manos del proletariado. La burguesía inició a los poderes gubernativos para que adoptaran una provocadora actitud contra los trabajadores, ya que éstos no tenían ni armas ni medios para defenderse y serían fáciles de derrotar. Por tal causa la dirección del confusionalismo fué a parar a las manos de los traidores, que se hicieron fascistas, los cuales, comprensiblemente, trataron y ordenaron los principales favores en beneficio de la burguesía. Después declararonse huelgas y más huelgas; pero pronto se comenzó un régimen de opresión hacia una serie de leyes que prohibían terminantemente las huelgas so pena de severos castigos. La situación actual es verdaderamente grave. Los trabajadores tienen que aceptar las leyes y las condiciones que los sindicatos fascistas les imponen. Si algún proletario se atreve a hacer una objeción, puede tener la seguridad de que más o menos tarde será detenido y encarcelado por los esbirros de Mussolini. Esta es la verdadera situación de los obreros italianos, y no la que muestran los periódicos que quieren demostrar que Italia es un paraíso desconocido.

Sin el Tribunal especial de Roma y sus terribles sentencias, al fascismo no le sería posible su existencia ni a los capitalistas explotadores de la forma tan crasa como lo hacen. ¿Hasta cuándo? Ahora, cuando los trabajadores alemanes y austriacos luchan por librarse de las dictaduras fascistas, nos hacen tomar ánimos a los socialistas italianos para ver la forma de aniquilar esta opresión y negra de toda la humanidad.

El XIII Congreso de S. A. T. (Asociación de Esperantistas de todo el Universo) se celebrará en Estocolmo (Suecia) durante los días 5 al 10 del mes de agosto del año actual. Las sesiones del Congreso tendrán efecto en la Casa del Pueblo, y a juzgar por los preparativos que ya están haciendo los camaradas encargados al efecto, promete ser de gran fraternidad y de útil provecho.

Para dar más facilidades a los compañeros congresistas que asistan a dicho congreso, en lo que se refiere al cambio de moneda, se montará una oficina especial en la misma Casa del Pueblo, y lo mismo se hará respecto al giro y correo. La estancia para los afiliados a S. A. T. será de tres cronos, y para los no asociados, cinco cronos. En lo que respecta al viaje, se están haciendo gestiones para que éste sea lo más económico posible.

Tanto el orden del día como las lecciones y conferencias son muy interesantes, así como también las visitas a diferentes lugares, ya preparadas. Los camaradas españoles que deseen acudir al Congreso Esperantista y su situación económica se lo permita, pueden ponerse en relación con el compañero Paul Meergan (15-326), Kustelsvej-Kopenhaga (Dinamarca).

Japón. — En Saijo (Nagano) han comenzado un curso de esperanto 74 obreros de una fábrica de sedas; en el vecino pueblo de Dacusivo, otro con 75, ambos con extraordinario entusiasmo.

En Hollywood (U. E.) se está preparando una película filmada en esperanto por la artista Marion Mars, que aprendió esta lengua en pocos meses.

Holanda. — Durante los días 21 del próximo julio a 1 de agosto se celebrará en Arhem un curso de esperanto, de carácter internacional, para telefonistas y telegrafistas.

Desean mantener correspondencia en esperanto: Wlarysl Lekodasbi. — Skrynka. — Post, 10. — Warszawa (Zolibo, Polonia). Gosta Hoymkost. Tegegardsgatan, 8 (Suecia).



## La propiedad

«La propiedad privada es un robo, dicen las doctrinas que tenemos por bandera, y, efectivamente, procuramos demostrar tal cosa a los que en estos tiempos no estén convencidos de la que predicamos las doctrinas marxistas.»

El problema de la miseria es irresoluble, o sea, que no es posible resolverlo de no cauterizar el mal en su raíz; es decir, reformando la gran institución social de la propiedad.

Mas tenemos que observar que mientras la Humanidad no se encuentre en condiciones de cambiar radicalmente la sociedad actual por otra más justa, más equitativa; mientras los seres que pueblan el universo no se dispongan a levantar barricadas — morales y materiales — para derrotar a esa clase capitalista en consunción, difícilmente nos podremos colocar en situación de dar la batalla definitiva para deshacer el arma sangrienta de la institución de la propiedad.

«La propiedad—dicen algunos de nuestros enemigos—no es un hecho histórico; es natural, necesaria. De principios del mundo llega a nuestros días. Pretender corregirla sería volver a los tiempos de la creación. De destruir la propiedad, los hombres perecerían con ella.»

Aquí tenemos afirmaciones dogmáticas que en nuestros días no tienen un ápice de sentido común.

Sería una tontería pensar que el fenómeno de la evolución iba deshaciendo toda la sociedad capitalista y

# SILUETAS DEL MOMENTO

Los hombres de la revolución son contadísimos; pero entre ellos merece citarse, por su oferta revolucionaria, por su pose, acalorado por una verbosidad de sabor jacobino, esa maravilla histórica que le bastaron de nombre Eduardo Ortega y Gasset.

Porque, verdaderamente, basta cuando enjuicia a los hombres de la revolución, dando a entender que son quienes en la vida política española dos hombres capaces de impulsar la revolución hacia otros caminos de felicidad: Botella Arens y Eduardo Ortega, el que tiene el pelo ondulado, sin ocuparse para nada del celebre Balbontin, que supo coordinar sus cantos anteriores a la divinidad con sus declaraciones comunistas.

Pero conviene que nos demos cuenta de que hombres dispone la República, comenzando por la simpatísima figura del ex subsecretario de la monarquía, gobernador de la República y futuro encauzador de las energías revolucionarias del pueblo por cauces de tal naturaleza, que sólo será preciso alzar la mano para coger los hijos.

Eduardo Ortega y Gasset se atreve nada menos que a enjuiciar la labor revolucionaria de los socialistas, como si esto fuera cosa fácil, y menos en un hombre como él, teniendo para ello necesidad de rebatir en el museo de la Revolución francesa unos trapos, tocar con el gorro de Robespierre y acudir a la Convención a propagar los principios de la revolución del pueblo.

Esta revelación no esperaba la República encontrarla, porque aunque era critico nuestro que surgieran los valores, como libanos a suponer que entre ellos apareciera ese unívoco prodigio, educado por Ilba para laborar con él en una época, para trabajar en su periódico en el período de la revolución histórica del país.

¿Pueden los ciudadanos tomar en serio las actitudes extremistas de estos nuevos valores que aparecen? Entre los socialistas es necesario una ejemplaridad, que se adquiere después de un largo período de luchas y sacrificios; pero entre los demás grupos revolucionarios se colza la frase como en los mejores tiempos de la monarquía, no causando extrañeza que aparezca un Ortega y Gasset cualquiera; en este caso no es que llaman robo, sino al que le causan de distinta forma, capaz de acusar de derechista, de carácter poco enérgico en la marcha de un pueblo a hombres que acudieron en tiempos después de muchas luchas y sacrificios en épocas pasadas, cuando Eduardo Ortega y Gasset y compadres gozaban del favor de un junesto político de la monarquía, que preparó en los últimos momentos una salida airada al último Borbón.

¿Apañados estamos los españoles con la revelación de valores? Pues al llegar la República, cuando todos estábamos pendientes de la aparición de patriotas de gran saber y autoridad suprema, nos encontramos con la llegada de una caravana de robos tontos y de locos sabios, que comienzan a manejar frases del hermoso castellano para acreditar las sucesivas posturas de su pensamiento, hasta que llegado el instante de comprender que son conocidos, exclaman, con la dureza de su cara: «Somos más revolucionarios que los socialistas!» Lamentando que todavía existan gentes en España capaces de creer que estos seres pueden ser reformadores de la vida pública, obediendo muchas veces sugerencias de jefes que estuvieron a buenas con el nieto de Isabel II; encontrándose en este caso el ex albista Eduardo Ortega y Gasset.

¿Otro camelo más?, exclamamos nosotros. Pero al mismo tiempo decimos a los trabajadores: ¿Es posible que sigas haciendo caso a estos «revolucionarios de guardarrropas», que fueron incondicionales de una monarquía y después se adornaron con las insignias de la República? En el acto que realice el país llevarán la penitencia, porque ayer combatían al pueblo trabajador de La Solana y hoy dicen: ¿Somos más revolucionarios que vosotros?

Una burla a la masa trabajadora, que responderá de los actos que ejecuten esos actores de la caravana de payasos republicanos que actúa en la Cámara constituyente porque sus votos les llevaron a ese lugar.

Cándido PEREIRA

a lo de tratar al hombre como «cosa», que los antiguos, pasando a los actos de fetichismo, nombraron a un caballo de su propiedad senador, y un emperador romano hizo que su bota presidiese el Senado. Lo propio que el feo escapado, que quería fuese gobernada la España de nuestros días por unas espuelas.

Hoy, todo esto se hace aborrecible. No sería posible, y nos repugna que alguna vez tuviera cabida en un cerebro humano. Mas por eso los filósofos del tiempo, esos pobres hombres que desean dictar normas para regir el mundo, defienden la esclavitud como hoy defienden la propiedad privada.

«La esclavitud—dicen—no es un hecho histórico, sino un hecho natural, necesario. Sin la esclavitud no podría imaginarse ni la existencia de una sociedad humana.»

La esclavitud es y el mundo no se puede imaginar, luego...

El concepto de lo que podemos llamar propiedad, sin excluir al hombre, era lógico que anulase esa libertad sin distinción entre libres y esclavos.

Antiguamente fué una aglomeración de privilegios, monopolios y todo lo que significara usurpar la libertad convertida en propiedad para el beneficio de unos cuantos.

No solo tenían monopolizados los servicios públicos, caminos, transportes, suministros, tributos, etc., sino que cargos, magistratura, instituciones políticas, militares, religiosas, se crean, se adjudican la justicia civil al barón de tal o cual, la criminalidad a este obispo; y en cuanto a la Edad Media, se ha llegado al paroquismo.

La propiedad, en este mundo tan saqueado, recurre, ingresa en el otro, en el llamado divino, y encuentra un gran mercado de indulgencias provechosas.

V aquí tenemos que notar que el poseedor de la propiedad, el propietario, se encuentra al margen de todo ley, se halla de antemano fuera del alcance de los códigos, que castigan

al que se apodera de lo que no es suyo. El propietario puede robar, matar, cometer todas las extralimitaciones a la ley que desee, pues los que rigen esta justicia tan mal administrada no llegan a encontrar delito a los que son culpables de todos los males que padecemos.

Aparte del uso o abuso que el propietario puede hacer de la «cosa» suya, podrá disponer del referido patrimonio en vida y en muerte, sin límite de tiempo, y así se va sosteniendo la propiedad: un ser roba, y sus descendientes, al nacer, se hacen con tales privilegios, siguen aumentando, explotando a la clase oprimida, para ellos vivir en el lugar en que la injusticia social los coloca.

En definitiva, la propiedad privada ¿es útil? ¿Es necesaria? ¿Por que ha de ser negada a los más? Debemos extenderla, debemos socializarla. Solamente de esta forma se puede basar la paz social, puesto que el que no tiene qué comer se tiene que rebelar contra el que, acostumbrado a la abundancia, su egoísmo no le deja dar un pedazo de pan al que muere de hambre por falta de trabajo, y quiere dar la solución al mar, con el fin de que lo mucho que posee no sufra merma.

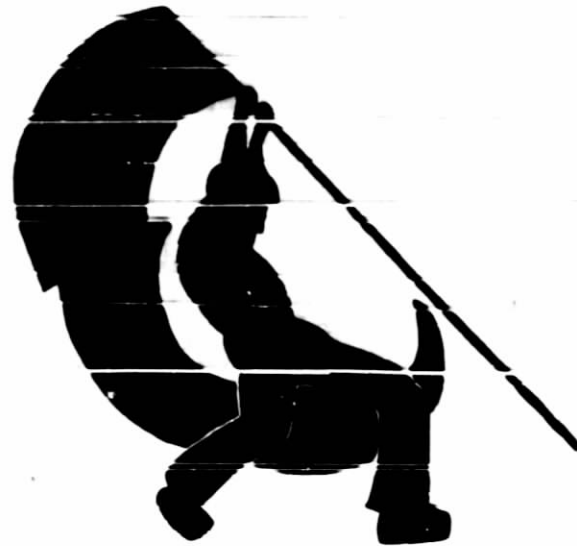
Para terminar, en España la burguesía sufrió un rudo golpe al implantarse la República; vió como se deshacían algunos puntos que la sostenían y por eso no quiere seguir al que, con mejor visión de la justicia social, quiere encarrilarla por otros derroteros que la aguanten o hogan que su caída sea más moderada. La burguesía no entiende de necesidades de otros. La propiedad, esa propiedad, es de ella y para ella. Nosotros usaremos la misma crueldad. Si se alía a Lerroux, como si se alía a Aznar, para nosotros la propiedad privada es un robo, y todas nuestras energías se emplearán en destruir a los que se opongan al socialismo.

Así opina un joven socialista. Bilbao.

PERECITO



# HOJA SEMANAL



## A un heredero de Marx

Cuando escribí, no hace aún muchos números, en estas mismas columnas de RENOVACION un artículo titulado al unido con confusión, no ignorado, ni mucho menos, que habría de encontrar contradictores. Es más: lo fue pensando en ello y no desconociendo la reacción que habría de producir entre los que a sí mismos se llaman marxistas ortodoxos en las filas juveniles socialistas.

Y como pensaba ha sucedido. Han sido varios los periódicos socialistas de provincia que han publicado un trabajo combatiéndolo. Y se han pronunciado discursos para presentar a su autor como antisocialista y con espíritu pequetoburgués.

Esta fraseología no es nueva en nuestros medios. De vez en cuando se deja sentir en las filas juveniles socialistas un agudamiento del revolucionarismo, que siempre ha terminado de muy mala manera. Y al cual ha habido que salir siempre al paso con reacciones un tanto violentas, que en el discurso del tiempo se han visto siempre confirmadas, hasta ahora.

No hablaba en mi trabajo anterior de la veteranía en las organizaciones juveniles. Y, sin embargo, pensando en el posible argumento se sale al paso diciendo que en ella se quiere apoyar una falsa autoridad. Aparte de que la autoridad no es uno el que tiene que proclamarla, sino los demás, como consecuencia de una actuación inintermitente, nadie puede negar el hecho de que lo que significa la presencia, constante al frente de la organización puede ser sustituido por un noviciado mucho más revolucionario. Y de esta forma todos son iguales. De manera que concedo de antemano que, dejando a un lado la actuación de unos cuantos años, esta ventaja puede superarse por cualquier recién llegado. Con tal de que sea muy «revolucionario» es bastante.

Más dejando a un lado estas disquisiciones sobre el «revolucionarismo», acerca de las cuales ya conocen un rato largo las Juventudes Socialistas de alguna tradición, vayamos a examinar un aspecto muy interesante del problema.

Como en esas otras épocas, surge ahora el tipo del que, cuando se plantea un problema, para hallar su solución no tiene otro recurso que agarrarse a la página tal o cual del «Manifiesto comunista» o de «El capital». Que no se diferencia ni poco ni mucho de lo que hacen aquellos que ya va para doce años se separaron de nosotros.

Se dice que es echado un jarro de agua fría sobre el entusiasmo revolucionario llamar a la reflexión a todos los jóvenes camaradas. Pero ¿es que puede haber un solo socialista que se conforme con que haya sido un gran entusiasmo? ¿No se precisa que haya una conciencia socialista? Para el que sueña insistentemente con la dictadura del proletariado lo primero es suficiente. Para el que acepta que se produzca el hecho, no. Esta es la diferencia. Que Marx es revolucionario todos lo sabemos. Pero ser revolucionario no es esperar a que se produzca la catástrofe alentando el sentimiento de la masa, sino formando su conciencia para que con ella cambie las condiciones presentes que permitan transformar el régimen en la forma que sea preferible. Con hombres conscientes se puede actuar en un terreno o en otro. Con hombres nada más impresionados es muy posible ir al fracaso si no se producen los hechos que todos esperan con ansiedad.

El autor del artículo desconoce, sin duda, la moción que, firmada por varios compañeros, y entre ellos por mí, fué presentada al pasado Congreso del Partido Socialista, y que fué rechazada. Y, por lo visto, también desconoce mi posición en las asambleas de la Agrupación Socialista Madrileña. Pero es que una cosa es exponer un criterio entre aquellos que por ser socialistas pueden aportar ideas, y otra lanzarse ciegamente a la propaganda ante masas que no conocen nuestros ideales. Y contra este último quería reaccionar. Porque lo último que debe olvidar todo militante es el concepto de la responsabilidad. Cosa que olvidan o desconocen muchos de estos elementos llamados intelectuales, que, con unas cuantas fórmulas expuestas de diversa manera, creen ya poder dar patente de revolucionarismo.

Por último, sólo quiero hacer una afirmación. La de que nadie tiene más derecho que yo a hablar de mi disciplina. Y precisamente por ello hice el artículo. Porque sería muy curioso conocer el pensamiento firme de quienes tienen la responsabilidad del movimiento socialista en nuestro país y conocen la mentalidad del proletariado, ya que, a pesar de todas las cosas, nunca oído una: que en nuestras asambleas podemos hablar de revolucionarismo a todo pasto; pero que, en saliendo de ellas, tenemos que acatar la orientación del Partido Socialista, al cual pertenecemos, aun cuando no la compartamos. ¿Está claro?

Mariano ROJO

## Escuela Socialista de Verano

Estimados camaradas: Os suponemos enterados, por haberse publicado en «El Socialista» y en RENOVACION, de que, al igual que el año pasado, se dispone esta Comisión ejecutiva a organizar su Escuela Socialista de Verano, la que tendrá efecto durante los días 15 al 31 de julio próximo.

**ALUMNOS.** Podrán serlo todos aquellos compañeros menores de treinta y cinco años que sean propuestos por las Agrupaciones y Juventudes Socialistas y por las entidades adheridas a la Unión General de Trabajadores.

**BECA.** Cada alumno tendrá que abonar antes de su incorporación a la Escuela la cantidad de CIENTO CINCUENTA PESETAS. En dicha cantidad se halla comprendido el alojamiento y manutención, pero no el transporte de ida y vuelta a sus respectivas localidades.

**PLAZO DE ADMISION.** Las solicitudes de ingreso en la Escuela deberán ser remitidas a la Comisión ejecutiva de esta Federación, calle de Fernández de la Hoz, 51, ANTES DEL DIA 15 DE JUNIO. No podemos atender los requerimientos posteriores, ya que es preciso organizar con tiempo toda la referente al mejor éxito de la Escuela.

**BECAS DE LA FEDERACION.** La Comisión ejecutiva abonará cinco becas completas, es decir, con los gastos de desplazamiento a Madrid y el importe de la estancia en la Escuela, a cinco compañeros afiliados a las Juventudes.

Cada Juventud que haya pagado con anterioridad al 15 de junio las cuotas correspondientes al segundo trimestre del año actual podrá proponer un nombre por cada cincuenta afiliados o fracción. Las Secciones que no lleguen a los cincuenta podrán proponer uno. Una vez en nuestro poder los nombres de todos los camaradas, se procederá al sorteo para ver qué cinco compañeros son los que han de venir costeados por la Federación.

Los nombres tendrán que hallarse en nuestro poder antes del mismo día 15 de junio.

**PROGRAMA DE ESTUDIOS.** Es el siguiente:

### PROBLEMAS MUNICIPALES

1.ª lección: Significado del Municipio y de la intervención socialista.

#### MUNICIPIOS URBANOS

- 2.ª lección: Ingresos.
- 3.ª lección: Abastos.
- 4.ª lección: Escuelas.
- 5.ª lección: Casas baratas.
- 6.ª lección: Asistencia social.
- 7.ª lección: Transportes urbanos.
- 8.ª lección: Modernas corrientes urbanísticas.

#### MUNICIPIOS RURALES

- 9.ª lección: Cómo se confecciona un presupuesto: Ingresos.
- 10.ª lección: Bienes comunales: Rescate y explotación.
- 11.ª lección: Los Municipios y la legislación social.
- 12.ª lección: Los Municipios en el régimen socialista.

### LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

- 1.ª lección: Desarrollo económico de la sociedad hasta 1848.
- 2.ª lección: Periodo desde la aparición del «Manifiesto comunista» hasta la guerra europea: Primera y segunda Internacional.
- 3.ª lección: Desde la guerra hasta hoy: Tercera Internacional. Fascismo.
- 4.ª lección: Desarrollo del movimiento socialista y obrero en España.
- 5.ª lección: Influencia socialista en la República hasta hoy.

Confiemos en que con toda diligencia habrán de cumplir todas las Juventudes con lo que en esta circular se manifiesta.

de los avances evolutivos, es un socialreformista; si interviene recomendando la violencia, en ciertos momentos de nuestras luchas, para conseguir nuestros postulados sin acompañar nuestra marcha al ritmo del proceso histórico, es un demagogo. Es decir, que nunca encuentran un solo acierto en nuestra actuación. Otras veces ocurren hechos en algunos lugares de España, los cuales, si pueden perjudicarnos, nos los atribuyen, o si interesan a sus conveniencias proselitistas, se los apuntan en su haber. Veamos un botón de muestra de los muchos que podríamos señalar:

En un pueblo próximo a Madrid se impidió la celebración de un acto organizado por Acción Popular. En su periódico del día 24 del pasado mes afirmaba que fueron ellos los que consiguieron esta suspensión. Cuando en la localidad que sucedió este hecho no existe nada más, como organizaciones políticas de matriz obrerista, que Agrupación y Juventud Socialistas, que recogen en su seno a la mayoría de los obreros de ese pueblo. Ocultan, asimismo, que el primero que irrumpió en el salón, seguido de los demás afiliados, fué el presidente de la Juventud, y que al finalizar la espontánea manifestación que se había

formado dirigióles la palabra desde un banco de la plaza pública el presidente de la Agrupación.

Por ese sendero, queridos camaradas que nos difamáis, no puede llegar nunca al frente único, y en cambio, conseguimos con esa táctica disolvente la continua disgregación de los trabajadores. Hay dos conductas, dos procedimientos, que nosotros exponemos a la disección de las masas obreras.

La vuestra, que es injuriosa, zahiriente, de ofensas continuas hacia nosotros. La nuestra, que es de respeto para vosotros, de defensa para Rusia y de un vivo y fiel deseo de anular las diferencias que nos separan y de evitar toda clase de disensiones. ¿Cuál de ellas realiza labor más práctica y eficaz para la consecución del frente único?

Al sentido práctico y a la experiencia que los trabajadores tienen de sus luchas en la vida dejamos la respuesta.

Francisco DE TORO

Ordén Socialista San Bernardo, 40

Un Congreso. Se va a celebrar el Congreso del partido radical socialista, que debe discutir sobre problemas de gran interés, lo que primero se celebrará que sobre dicho Congreso se hable latente.

En efecto, representa mucho en la vida política actual ese Congreso. Se va a definir un sector importante del republicanismo burgués que estos últimos tiempos por el poder de las masas en la política no han conseguido de la colaboración socialista. Es un momento histórico, y lo curioso es que no sean los actores personas que hayan dado hasta el momento actual muestras de una inconsciencia carente.

Paul Faure ha marcado los datos que España se enfrenta a un momento crucial. Así es. Y uno de los caminos que pueden dar solución a la situación es el Congreso radical socialista.

Para que en su día no nos pueda sorprender, haremos bien en advertir que el radicalismo tiene más de burgués que de socialista. O, mejor, que lo que tiene de socialista es tan retorcido que no puede servirnos para nada, y, por el contrario, lo que tiene de burgués representa un importante papel en el momento actual.

En resumen en el Parlamento, igual que en la calle, ha llegado a la emancipación. Pocas leyes quedan ya por aprobar, todas de carácter económico, en que haya una verdadera relación entre clase burguesa y proletaria.

Por lo tanto, los mismos ministros radicales socialistas. Y así, cuando en sus conferencias o declaraciones se oponen a la marcha de los socialistas del Poder lo hacen en nombre del doloroso tener que ver lo que se encierran en negar la incompatibilidad de una clase con otra, la cruda realidad de la lucha de clases.

Si el Congreso radical socialista, cuando sea según la colaboración con los socialistas, los ataques de los partidos que hoy están en la oposición se redoblarán. Si, por el contrario, deciden cesar en la colaboración y propongan por un Gobierno de amplia concentración republicana, habrá caído por su culpa el contenido de la Historia que llevan en su propio programa y habrán aceptado como ciertos todos los postulados burgueses.

¿Qué solución nos queda para nosotros? Para un momento no puede haber más camino que aquel que nos señala el momento. Sobre todo, la conveniencia clásica de nuestro Partido, que está por encima de todo interés nacional o patriótico, que sólo oculta el privilegio de la clase burguesa.

Somos un partido de clase que pretende conquistar el Poder por sí solo, sin colaboración ninguna; que aspira a lograr un Estado de clase, que sólo puede sostener por una adhesión de masas y que en ningún momento se prestará a confusionismo ni aceptará que por sostener los principios de la clase obrera, se pierda la batalla.

España está en una encrucijada. El Congreso radical socialista es un capítulo más de la historia de la revolución. Para no dar lugar a desilusiones de ninguna clase, no los hagamos caer.

Federico MELCHOR

## Frente único

Toda la juventud trabajadora que pertenece a partidos de carácter colectivista mira con ansiedad, a la vez que con simpatía, hacia Rusia. Indica, por lo tanto, señalar que todo socialista observa ávidamente cuanto acontece en la República de los soviets. Rusia es, en la actualidad, el formidable laboratorio donde se construye una nueva estructura del orden económico.

En nuestra patria y en nuestra vez ya implícito el honorado y sincero deseo de que, como remate a obra de tal magnitud, se consigan y se consoliden todos los objetivos que, en esa continuidad y perseverante labor se proponen. Conseguido esto, el mundo capitalista ha de sentir el sordo, si aún le queda dignidad, de su impotencia, recibiendo al mismo tiempo una cierta palada de muerte en su ya larga agonía. En cambio, los proletarios conscientes de todos los países habían de haberse hecho, hace un lustro, un estímulo decisivo para impulsar con más ardor y, si preciso fuere, con más violencia las luchas que, en base de forma absoluta con el régimen capitalista en el resto del universo.

Todos los socialistas lo decimos y lo practicamos. En nuestras propagandas hacemos resaltar la labor que la nueva Rusia realiza, subrayando las dificultades que tiene que vencer y dando siempre de lado a los explicables errores que, sin proponérselo, hayan cometido. En nuestra prensa no se publica ni una sola línea que desprestigie, que falsee o que desvirtue el actual desenvolvimiento del país a que nos referimos. Nuestro principal órgano en España ha dado el alerta en artículos magistrales sobre un probable ataque de los países burgueses a la nación rusa, haciéndole ver al proletariado la necesidad de oponerse valientemente a semejantes intentos. En manifiestos dirigidos a todos los explotados de la tierra, nuestra Internacional señalaba ese peligro y, guiado a él, el medio para evitarlo.

Destacados elementos de nuestro Partido están afiliados a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, y, sin duda alguna, lo están moralmente todos nuestros camaradas. Otros compañeros, después de visitar la República socialista de los soviets, han dado conferencias explicando las impresiones recogidas, y lo han hecho en un tono encomiástico.

¿Se puede dudar del limpio y correcto primer de los socialistas respecto a Rusia? No hay ni un solo motivo. Hablando en nuestros medios, en nuestra prensa con un lenguaje desprovisto de calumnias y de insultos, celebramos por el frente único. No puede existir la más leve duda.

Corresponden del mismo modo nuestros hermanos en explotación, los cuales atruenañan continuamente con el típico del frente único? Aun que es doloroso, hay que reconocer que no. Su prensa, cuando habla de nosotros, apaña el aditivo más duro, la frase más hostil. Parece que nunca se expresan en defensa de unas ideas, sino que se manifiestan movidos por un odio ancestral. Y ese no es el camino más llano para acortar distancias que llenen todas las asperezas y armonicen los criterios divergentes. Con esa conducta no es posible ni hacerla la unión de todos los trabajadores. Resulta paradójico el canto diario al frente único y la sistemática campaña de difamación a los que siguen trayectorias diferentes a las suyas. Con ese proceder los resultados serán entristecedores para todos. Y constituirá un motivo de satisfacción para el enemigo común de todos los explotados.

En este trabajo no hay escrita ni una sola palabra de desdén ni el menor intento de zaherir. Únicamente un reproche a esa desatentada conducta, llena de virulencias y huérfana de veracidad.

Cuando un socialista interviene en cualquier acto, para los anatematizadores a que nos referimos suele tener estas dos significaciones: Si se expresa en términos moderados, explicando la conveniencia